

*Oye, oh Dios, mi clamor; (Salmos 61:1)*

En el hebreo esta palabra “clamor” es muy intensa. Sería realmente, “Escucha mi fuerte gemir, Oh Dios”. David era la clase de persona que cuando estaba en problemas, él realmente lo manifestaba. Quiero decir, cuando él estaba en problemas él quería que todos lo supieran, y especialmente Dios. Y así, él gemía hacia afuera. “Escucha Oh Dios mis gemidos, mi gran clamor”.

*A mi oración atiende (Salmos 61:1).*

Se piensa que probablemente David escribió este Salmo en el momento en que él estaba en el exilio como resultado de la rebelión de Absalón. David había escapado por el Río Jordán cuando Absalón vino desde Hebrón con un ejército para tomar Jerusalén. David no quería enfrentar a su hijo en batalla. Él no quería pelear contra su propio hijo. Así que en lugar de permanecer en Jerusalén, lo cual hubiera sido lo natural de hacer – ya que Jerusalén era una ciudad amurallada, era un ciudad difícil de tomar y él sin duda, pudo haber resistido a Absalón – pero aún así, debido a que era su hijo y a su corazón destrozado, él escapó de Jerusalén con su ejército y con aquellos que lo siguieron y prácticamente se rindió a Absalón y así escapó por el Jordán. Y ahora él está clamando a Dios, “Oye, oh Dios, mi clamor; A mi oración atiende”

*Desde el cabo de la tierra (Salmos 61:2)*

Desterrado de la tierra de la promesa, él ahora sentía que estaba en el cabo de la tierra. Si lo trajéramos a nuestra propia jerga sería, “El fin del mundo”. Y algunas veces nosotros tenemos esas experiencias en las que nos sentimos como en el fin del mundo. En otras palabras, “Amigo, este es el fin del mundo. Hasta aquí puedo llegar, esto es lo más lejos que puedo llegar.”

*Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare. (Salmos 61:2)*

Muchas cosas pueden causar que nuestros corazones desmayen: la pérdida de un ser querido, problemas financieros, la pérdida del empleo, la pérdida de la salud. Tantas cosas pueden provocar que nuestros corazones desmayen. ¿Qué hago yo? Cuando llego al límite, cuando no tengo lugar a dónde ir, ¿a dónde voy? ¿Qué hago? Tarde o temprano, cada uno de nosotros somos conducidos a este tipo de situaciones límite, el final del camino, donde no tengo lugar a dónde dirigirme. Y a donde me dirijo en este punto es muy importante. Algunas personas van hacia las píldoras, algunas hacia la botella, algunas se dirigen hacia un arma y solo intentan terminar con todo. “Cuando mi corazón desmayare,” dice David,

*Llévame a la roca que es más alta que yo, (Salmos 61:2)*

Hay un lugar de refugio, hay un lugar de fortaleza, hay un lugar de seguridad que podemos tener en Cristo, la Roca que es más alta que yo, el lugar donde puedo estar protegido de la tormenta, protegido del enemigo. Una roca es símbolo de fortaleza en la Biblia. La Biblia dice acerca de Jehová, “Él es nuestra Roca”, Deuteronomio 32. En 1 Corintios, capítulo 10, Pablo dice acerca de la roca de la cual fluye agua en el desierto, “Y esa roca era Cristo”. Esa fuente vivificadora, la Roca, de donde fluye la vida para todos los hombres.

Así que “cuando mi corazón desmayare, Llévame a la roca que es más alta que yo”. Es tan reconfortante saber que en mi apuro puedo ir a Dios. Hay una estrofa de la canción, “Su gracia es mayor”, que lo describe hermosamente. “Si nuestros recursos se han agotado, si las fuerzas nos faltan para terminar, si a punto ya estamos de desanimarnos, el tiempo ha llegado en que Dios obrará. Su amor no termina, Su gracia no acaba, no hay un límite para el poder de Jesús, pues de Sus inmensas riquezas en gloria, Abundan sus dones, abunda Su amor”.

Y cuando llego al final, cuando estoy desmayando, y clamo a Él, esa Roca que es más alta que yo. En ese punto de mi extrema necesidad, Dios ha comenzado Su gloriosa obra en mi vida.

Dios llevó a muchas personas de la Biblia hacia el final del camino. Yo pienso en la lucha del ángel con Jacob toda la noche. Fue un mal día para Jacob. Él había dejado a su suegro y era un panorama oscuro. Ellos habían discutido y su partida no fue en los mejores términos. Aunque cuando se separaron uno del otro ellos dijeron, "Mizpah", que significa, "El Señor vele entre nosotros mientras estamos ausentes uno del otro". Aún así, esto no fue tan placentero como suena cuando lo decimos en español. En el hebreo literalmente significa, "Tú me has desgarrado, y ahora me dejas con todos mis bienes que me has quitado. Y ya no puedo vigilarte porque te irás. Te irás con mis hijas, con mi rebaño, mi ganado, y ya no puedo vigilarte más, así que, que Dios vigile sobre ti mientras estamos ausentes uno del otro, bandido".

Y fue una situación mala; Jacob no sabía cómo iba a salir de allí. De hecho, él no hubiera viajado tan bien si no fuera que Dios había estado con él. Y la noche anterior su suegro lo alcanzó y el Señor le dijo a su suegro, "No toques a Jacob. Mantén tus manos fuera de él". Y debido a que Labán tuvo miedo de Dios, él no tocó a Jacob. Él dijo, "Mira, yo tengo el poder para herirte realmente, pero la noche anterior el Señor me dijo que no te tocara". Pero fue una experiencia muy tensa.

Jacob había dejado a su suegro. Ellos se dirigían a Babilonia y Jacob recibe palabra, "Tu hermano viene con una multitud de hombres a tu encuentro". Pero esto realmente no era una clase de fiesta de bienvenida que usted está anticipando o esperando, porque la última vez que usted vio a Esaú 17 años atrás, él dijo, "Tan pronto tenga la oportunidad mataré a ese traidor". Y su hermano amenazaba con matarlo. Ahora, si su hermano estaba viniendo para darle la bienvenida a casa, él no necesitaría 200 o 300 hombres con él en una

fiesta de bienvenida, así que Jacob sabía que se venía un problema y estaba preocupado.

Esa fue la noche en que vino un ángel del Señor y luchó con Jacob toda la noche. El Señor estaba intentando llevar a Jacob al final del camino. Veá usted, él necesitaría toda clase de fortaleza mañana. Él se encontrará con Esaú. Él no sabe cómo será la situación; podría ser peligroso. Así que toda la noche, una noche cuando usted realmente necesita dormir, usted necesita fuerza para mañana; él está luchando con este ángel. Ahora, Jacob en este momento es un hombre de 96 años de edad. Quiero decir, él ya no es un jovencito. Y en la mañana, cuando el día comienza a clarear, aún luchando; amigo, este hombre era tenaz. Él no renunciaría, así que el ángel lo tocó en su muslo y provocó que su músculo se contraiga y lo dejó rengo. Y él ángel le dijo a Jacob, “Déjame ir antes de que rompa el día”. Y Jacob para ese momento estaba resistiendo con todo lo que tenía, pero se lesionó y comenzó a llorar. Ahora, Génesis no nos dice que él lloró, pero Oseas nos dice que Jacob ahora estaba lagrimeando; él era un hombre que estaba quebrado. Y él dijo, “No te dejaré ir hasta que me bendigas”. Pero esta no era una demanda, esto era un ruego. Fue una súplica con lágrimas. “Por favor no te vayas sin bendecirme”. Él ahora está derrotado. Dios lo tenía a Jacob donde Él quería.

Jacob, el nombre significa “Sujetador de talón, *Yakov*”. Y el nombre se ligó a él. “¿Cuál es su nombre?” “Mi nombre es Sujetador de talón”. “Tú ya no serás llamado Sujetador de Talón. Serás llamado Gobernado por Dios, Israel”. Su vida fue cambiada. Ya no sería el suplantador. Ya no sería el engañador. Ahora un hombre, Israel, gobernado por Dios. Qué diferencia. Pero Dios tuvo que llevarlo al final del camino para traer estos cambios necesarios. Así que el último clamor de desesperación que salió con llanto y lágrimas de Jacob fue realmente el primer clamor de victoria.

Muy a menudo es tan cierto en nuestras vidas. Cuando mi corazón está abrumado, cuando me vuelvo a Dios por la desesperación, eso se vuelve el

comienzo de la gloriosa victoria de Dios en mi vida, cuando ÉL me guía a la Roca que es más alta que yo.

*Porque tú has sido mi refugio, Y torre fuerte delante del enemigo. Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre; Estaré seguro bajo la cubierta de tus alas. Selah Porque tú, oh Dios, has oído mis votos; Me has dado la heredad de los que temen tu nombre. Días sobre días añadirás al rey; Sus años serán como generación y generación. Estará para siempre delante de Dios; Prepara misericordia y verdad para que lo conserven. Así cantaré tu nombre para siempre, Pagando mis votos cada día. (Salmos 61:3-8)*

Así que David termina el Salmo, más o menos, con palabras de confianza.

El Salmo 62, otro Salmo de David.

*En Dios solamente está acallada mi alma; De él viene mi salvación. El solamente es mi roca (Salmos 62:1)*

Recuerde lo último, “Llévame a la Roca que es más alta que yo”. Ahora David declara, “El solamente es mi roca”.

*y mi salvación; Es mi refugio, no resbalaré mucho. ¿Hasta cuándo maquinareis contra un hombre, Tratando todos vosotros de aplastarle Como pared desplomada y como cerca derribada? Solamente consultan para arrojarle de su grandeza. Aman la mentira; Con su boca bendicen, pero maldicen en su corazón. Selah Alma mía, en Dios solamente reposa, Porque de él es mi esperanza. El solamente es mi roca y mi salvación. Es mi refugio, no resbalaré. (Salmos 62:2-6)*

Los versículos 2 y 6 son muy similares. De hecho, ellos exactamente iguales con excepción de una palabra. Pero esa única palabra hace una gran diferencia en los dos Salmos, y muestra que en ese espacio de tiempo hubo un gran incremento de la fe de David. Es asombroso cómo cuando comenzamos a llevar nuestros problemas a Dios, que incluso a través de la oración nuestra fe se incrementa. Incluso mientras en la oración comenzamos a ganar fe y comenzamos a ser victoriosos, y comenzamos a experimentar la victoria del Señor. Y esto se expresa aquí en el Salmo de David.

Entre los versículos 2 y 6, “El solamente es mi roca y mi salvación. Es mi refugio.” En el versículo 2 él dice, “No resbalaré mucho”. Y luego él repite lo mismo en el versículo 6, pero ahora él deja afuera el “mucho”, solo dice “No resbalaré”. Él no tenía suficiente fe en el versículo 2, es como si dijera “Bueno, él podrá moverme, pero no muy lejos”. Pero cuando su fe se incrementa en el Señor, él dice “Ellos no me moverán. No resbalaré”.

Qué glorioso es cuando nosotros finalmente llevamos las cosas a Dios en oración, y cómo Dios puede inmediatamente traer un cambio de nuestra propia actitud acerca de la situación, porque Dios me sustenta, cuida de mí y me guarda.

*En Dios está mi salvación y mi gloria; En Dios está mi roca fuerte, (Salmos 62:7)*

Y así, esta figura de la roca continúa a través del siguiente Salmo.

*y mi refugio. Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos; Derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio. (Salmos 62:7-8)*

Qué buena exhortación: Confíad en Él porque Él es nuestra salvación, porque Él es nuestra roca, porque Él es nuestra fortaleza y nuestro refugio, confíen en él siempre. Derramen su corazón delante de Él.

*Por cierto, vanidad son los hijos de los hombres, mentira los hijos de varón; Pesándolos a todos igualmente en la balanza, Serán menos que nada. (Salmos 62:9)*